

AVE MARIA.

Novena á MARIA
SANTISIMA en la
compasiva Soledad
que padeció en el
Triduo de la Muer-
te de su Smo. Hijo
Dios Nuestro Re-
dentor.

*Sacóla á luz el M.
R. P. Fr. Francisco
de la Transfigura-
cion, Trinitario Des-
ca 30.*

Jaen: por D. Pedro de
Doblas, Impresor.

ALPHABET

ALPHABET

ALPHABET

ALPHABET

ALPHABET

ALPHABET

ALPHABET

ALPHABET

ALPHABET

ALPHABET

ALPHABET

ALPHABET

ALPHABET

ALPHABET

ALPHABET

ALPHABET

ALPHABET

ALPHABET

ALPHABET

DIA PRIMERO.

La señal de la Santa Cruz &c

Bendita sea la Beatísima Trinidad, que crió á la Madre de Dios, para padecer por mi bien tanta pena, y soledad en la muerte de mi Redentor Jesus.

Acto de Contricion.

S Eñor mio Jesu Christo, mi Dios, mi Padre, mi Redentor, pesame quanto puede mi alma de todo quanto te he ofendido, y de no haberme enmendado: propongo eficaz la enmienda con el auxilio de tu gracia. Creo, que no puede

4
de faltar tu misericordia á mi
Fé , pues tus promesas á mi
Esperanza, tu gracia á mi con-
tricion , y tus infinitos méritos
para el perdon de mis peca-
dos. Perdona Señor mis culpas,
por las Entrañas de misericor-
dia que tomaste en las de Ma-
ria Sma. y por la compasiva
Soledad de esta Sra. , te ruego
una final penitencia para mo-
rir en tu gracia, y alabar eter-
namente tus miserieordias.

Consideracion.

Considera, ó alma mia ! que
habiendo acompañado la Rey-
na del Cielo á su santísimo Hi-
jo en la lastimosa Pasion, has-

ta verlo espirar , y baxar de la Cruz , viendo quitarlo de sus brazos despues , y poner en el Sepulcro el Sto. Cadaver del Señor : primer paso de su Soledad, con verdaderas lagrimas de Madre : ¡Y con quanta iernura pudo su alma , suplicó á todos no lo pusiesen en aquel sitio , sino que lo depositasen en su pecho , para tener aquel cordero de Dios consigo . Y yá que no la podian hacer este favor ; que la dexasen sola dentro del Sepulcro con èl , para esperar alli la luz de su Resurreccion. Y viendo, que por muchas razones no podian condes-

descender á la peticion de la Virgen , arrojandose como herida sierva á la fuente de sus amarguras abrazada con el sacro Cadaver , con ayes, suspiros y congojas se moría de dolor , por haber de separarse de Jesus. Y temerosos todos de que se quedase muerta en este linçe , levantaron á la Virgen , y cerrando el Sepulcro con una grande piedra , dió el mayor golpe en el corazon de Maria , no dexando yá el menor resquicio de alivio , ni muerto veía yá á su crucificado Hijo. Y abrazandose con el Sepulcro , bañandolo con vivas lagri-

lagrimas. que hasta hoy perse-
veran impresas , y congeladas
en aquella piedra dichosa, con
tristes soliloquios decia :

Soliloquio primero.

O amabilisimo Jesus de mi
alma ! Cayó en este lago
mi corazon la piedra ! Yá lle-
gó , Hijo mio. la hora que se
acabase nuestra compañia ! Yá
llegó la triste hora de verme
sola en la tierra ! Yá llegó la
hora de que me lloren sola to-
das las criaturas ! Y yá llegó
la ultima hora de apartarme
de tu Sepultura , pero donde
iré , y moraré sin tu morada ?
Cómo podré vivir sin tu vista ?



O Hijo de mis entrañas ! Aquí en este Sepulcro he de perseverar de noche y de dia , aunque me consuman los frios. el sol y las aguas. ¡Si tuve valor en mi pecho abierto á mis ojos , tambien tendré aliento en mi alma para estar en tu Sepulcro sola ! Gustosa aquí me sepultára para estar siempre donde tú estuvieras; mas ya que no puede ser mi persona , sepultese contigo mi Alma; y pues es tan tuya , aquí la pongo á tus Pies con todo mi corazón , imprimiendo en esta Piedra mis lagrimas, para eterna memoria de mi Soledad.

Depre-

*Deprecacion pora los nueve
dias de esta Novena.*

O afligidisima Emperatriz
de la Gloria ! Como está sen-
tada y sola la Ciudad de Dios
mas santa ! Sola , y tan desam-
parada la suprema Reyna del
Cielo y de la Tierra ! Sola , y
tan sola , que no tiene á quien
volver la cara ! Sola , y tan
pobre , que no tiene mas ropa
que la que su virginal cuerpo
traia con la sangre de su Hijo
Dios salpicada ! Pues ó solisi-
ma Señora ! Si me permitís os
acompañe en vuestra Soledad,
aqui teneis mi alma y mi vida

á vuestros pies. Admiteme
por hijo , ó Madre verdadera
de Dios . que quiso nacer de
Vos , para que me admitieses
por hijo á mi ! Si me respon-
deis , que mi culpa , de veros
tan desconsolada y sola , fué
la causa , yo Señora , asi lo
confieso , ya lo veo , y ya lo llo-
ro : pero por ser Vos quien
sois , por la Pasion y Muerte
de Jesus , por la pena que al
morir sintió de dexarte sola,
ruego te duelas de mi , que
no tengo otra madre , ni otro
amparo que á Vos. Pequé, Se-
ñora , contra tu Hijo Dios , y
contra ti , á quien despues de
Dios

Dios deho amar : quando en Vos no interesara. yo otra gloria que la de conocerlos, y que os dexeis amar de quien como yo tan indigno nunca puedo merecerlo, protexto delante de Dios, y de todas las criaturas, amaros con todo mi corazon y mi alma, y serviros toda mi vida. Quéreis, Señora, que os sirva? Quereis admitirme en vuestra compañía y gracia? Quereis alcanzarme de vuestro Hijo el perdon de tantas ofensas? Madre mia de la Soledad, decidme que sí. Mirad, Señora, que de solo pensar, que siendo ciertas mis culpas,

ha

ha de ser dudoso el perdón
aunque llore mas lagrimas que
tiene gotas el mar , pierdo el
juicio de dolor. Pero , Madre
y Señora mia , si es verdad in-
falible , que por mi bien se hi-
zo Dios hombre , si por mi bien
os hizo su dignisima Madre,
si solo por mi bien padeció
tal muerte y pasión , y solo por
mi bien padeciste tan amarga
Soledad , esta razon sola es de-
be mover á pedir el perdón
de mis culpas. A titulo de Ma-
dre mia es fuerza, que yo pon-
ga en Vos toda mi esperanza,
pues la fé me lo enseña , que
la Madre de Dios es Madre mia

Todos

Todos los Angeles de la Gloria en oyendome decir , que la madre de Dios es madre mia tambien , podieran tenerme zelo, y emulacion ; pues no han llegado ellos á tanta dignidad de tener por Madre á la Madre de Dios, por Reyna si , á quien sirven con humildad ; pero por Madre no, reservandose tan amoroso renombre para mi. Hijo vuestro soy por la gracia Dios, y mas aprecio el ser vuestro hijo , que mi vida. Quando merecí yo , que la Madre de Dios me adoptara por hijo al pie de la Cruz ! Quando merecí yo que padeciera por mi tan aSoledad

ledad ! Pues ó verdadera Madre
de amor , y ó verdadero amor
de Madre ! Yo la criatura mas
indigna acudo de corazon al
merito de vuestra Soledad, pa-
ra asegurar mi salvacion. Ofre-
ced , Señora , por mis culpas.
de ese mar hermoso de vuestras
lagrimas una sola gota , pues
una lagrima vuestra vale mas,
que todos los meritos de los
Santos en la presencia divina,
Alcanzame , Señora , lo que te
pido en esta Novena. Hacedme
esta gracia , y recibe mi vida,
y mi alma por suya , que no
quiero mas vida, ni mas alma,
que para amar y servir á vues-
tro

tro Hijo Jesus, y á vuestra Magestad en la tierra, serviros y amaros en la gloria. Amen.

Un Ave Maria y gloria Patri.

ORACION.

O benignísimo Jesu s mio!
 Que tanto aprecio hiciste de las
 lagrimas de tu Purísima Ma-
 dre, que las dexaste impresas
 en tu Sepulcro para siempre!
 Por sus lagrimas preciosísimas
 te ruego me des eficaces au-
 xilios, para que yo las tenga
 impresas toda mi vida en mi
 pecho, y que solo vean mis ojos
 las lagrimas de mi arrepen-
 timiento.

miento, con una eficaz contri-
cion de haberte ofendido, para
que viviendo y muriendo en
tu gracia, viva á los pies de
Maria Sma. en tu gloria. Amen,

Bendito y alabado sea el
Smo. Sacramento del Altar, la
Pasion y Muerte de nuestro
Redentor Jesus, el dolor y So-
ledad de Maria Sma. concebi-
da sin mancha de pecado ori-
ginal. Amen.

DIA SEGUNDO.

*La señal de la Cruz, y el Ac-
to de Contricion.*

CONSIDERACION.

○ Alma mia ! Considera, que
viendo

viendo el noble Josef á la Reyna del Cielo tan desamparada y sola en aquel triste campo , prostrado á sus pies le dixo: Señora, presto , que á tu desamparo y Soledad se llega el ser tan pobre , que ni aun propia habitacion teneis en esta ciudad, te pido por el amor de tu hijo , y mi maestro te digneis de venir á mi casa siquiera por esta noche , y me darás la dicha de honrarme , y el gusto de merecer servirte. Y oyendo esta Señora tan piadosa atencion , con sabia humildad le respondió su discrecion: Yo os agradezco el deseo que teneis

b

de

de ampararme, y recibiera con todo amor tus favores; pero por disposicion de mi hijo Jesus estoy encomendada á su amado apostol Juan, el hará la caridad de cuidar de mi. Y vencidos sus deseos con tan alta razen, dandoles la Virgen la dulce bendicion de su amable natural, se despidieron llevandola estampada en su corazon. Y llevando como triste Tortola aquel solitario campo de modestos llantos y gemidos, se lamentaba en este amoroso Soliloquio.

SOLILOQUIO SEGUNDO.

Si segun su merito he de llo-
rar

rar yo á mi difunto Hijo, qui-
én dará fuentes de lagrimas á
mis ojos, y mares á mi cabeza,
para llorar estas tres noches y
tres dias ? O difunto Hijo de la
mas dichosa Madre ! No te pue-
do llorar como mereces. Que
Madre tuviera á Dios por Hijo
que no se deshiera en llanto !
Si toda mi alma se transforma-
ra en penas , si todo mi cuer-
po se convirtiera en lagrimas,
aun fuera muy poco para tu
merecimiento. Ayudame disci-
pulo amado , ayudame maestra
de lagrimas Magdalena , ayu-
dadme mugeres piadosas , ayu-
dadme á llorar la Pasion y Mu-
erte

erte de mi Hijo Dios, y luego despues lloradme á mi, que me ha puelto en tan lastimosa Soledad.

La deprecacion como estñ en el dia primero.

ORACION.

O Jesus mio verdadero Dios, y verdadero Hombre, que tanto aprecio hiciste de lo que padecio tu Madre, que te dolió mas lo que padeció esta Señora, que lo que tu padecia! Pesame, que por mis culpas se viesse tu inculpable Madre en tanta Soledad. Y te ruego me des compasion verdadera de todo lo que pade-

21

padeció esta Señora, y que la adoren y amen todas las criaturas en la tierra para verla y amarla contigo en tu Gloria. Amen.

El Bendito, y alabado &c. como el dia primero.

DIA TERCERO.

La señal de la Santa Cruz, y el acto de Contricion &c.

CONSIDERACION.

O, Humano corazon! considera, que viendo el Evangelista San Juan, que se llegaba la noche le dixo á esta desconsoladísima Señora: No dudo, Reyna Soberana, lo sensible que te será

ausen-

ausentarte del Sepulero donde
 yaze el Cadaver de tu amado,
 y retirarte del Calvario que re-
 gó con su ultima sangre mi Ma-
 estro; pero ni es decente á tu
 honestidad perseverar aqui, ni
 conviene que entremos anoche-
 cido en Jerusalem. Y asi te rue-
 go hagas á Dios este nuevo sa-
 crificio. que á no ser preciso
 no te persuadiera este quebran-
 to. Vamos, Señora y madre mia
 á mi casa, que es mi obliga-
 cion mirar por tu importante
 vida, y quantos te miraren tan
 descaecida y necesitada culpa-
 rán mi cuidado, sino te pro-
 curo algun alivio. El deseo de
 obedec

obedecer Maria Sma. á S. Juan dió algun aliento á su corazon, y abrazandose con el Sepulero se despidió con este ternisimo soliloquio.

SOLILOQUIO TERCERO.

O Hijo de mis entrañas Jesus! Ya me es preciso el irme de aqui. Pero que digo; Como es posible el irme, si es dexarte! Qué embarazo hallas en que yo aqui muera? Si ya se acabó tu Pasion y tu vida, acabese tambien la mia arrimada á esta piedra, y darás á mi cuerpo la honra de enterarme junto á tu Sepultura. Pero Hijo y Dios mio, no quie-

ro la muerte , si tu quieres,
 que yo en tanta Soledad viva;
 pues siendo tu querer el me-
 jor , á ese se rinde gustosa mi
 voluntad. A Dios hijo mio Je-
 sus: á Dios hijo mio de mi co-
 razon : á Dios pido resucites
 con presteza , para que resuci-
 te mi alma. Y ó Sepulcro del
 mas hermoso Cielo ! A Dios te-
 soro del Cadaver mas rico : á
 Dios relicario del mas bello
 cuerpo. Quedate en paz glorio-
 so con mi Jesus , mientras yo
 voy á llorar mi Soledad,

*La deprecacion como está
 en el dia primero.*

ORA-

ORACION.

O Maestro mio Jesus ! Que puesto en tu Sepulcro me enseñaste á morir por tu amor, y á sepultarme á todas las cosas del mundo. Por aquel dolor con que Maria Sma. en el Sepulcro se despidió, que no permitas me retire yo un instante de tu santissima voluntad , ni que jamás se aparte mi memoria de tu Muerte y Pasión; para que obrando siempre conforme á tu beneplacito , viva justo, muera santo y reyne contigo y Maria por los siglos de los siglos. Amen.

El Bendito y alabado &c.

DJA

DIA QUARTO.

La señal de la Sta. Cruz, y el Acto de Contrición &c.

CONSIDERACION QUARTA.

Considera, que temiendo S. Juan, que en el despedimiento del Sepulcro falleciese la Virgen de dolor, llegó y levantó á su Magestad, y ayudada de todos se encaminó á donde estaba la Cruz en el Calvario, adoró aquel sacrosanto Madero, y llevandola de la mano las Marias, ó por mejor decir, dandole su mano la divina Omnipotencia, empezó á baxar las sendas de su dolor. Quería andar, y no podía su amor.

Que-

Quería quedarse, y era imposible. Quería irse, y no veía por donde. No quería pisar aquella tierra bendita, que regó su Hijo con su sangre preciosa, y mirándola en el suelo tan pisada decía: ó sangre de Dios! Si los Angeles te adoran, como los hombres te pisan! y llegando al sitio donde se perdía de vista el Calvario, aquí fue el resto de sus sentimientos pues volviéndose hácia el Sepulcro, prorrumpiendo su corazón en nuevos llantos, decía en amorosos Soliloquios.

Soliloquio Quarto.

○ vosotro, que andais el camino
del

del dolor á donde me llevais ?
donde cabe que yo me aparte de
aqui ? que dirá de mi corazon
mi alma si yo lo pierdo de vista ?
que dirá de mi el Padre Eterno,
que me aparte del Cadaver de
su Unigenito hijo ? que dirá la
Eterna Sabiduriá, que dexó sola
en el Sepulcro la Carne, que to-
mó en mis entrañas ? que dirá
de mi amor el Espiritu Santo que
dexó solo el Cadaver mas preci-
oso ? en que se conoce que soy
yo la Madre del mejor hijo ? yo
á tomar descanso, y mi Dios hijo
en un Sepulcro ! mi Jesus en una
obscura soledad, y yo entrarme
en Jerusalem ! que Madre soy ?
que

que amor le tengo, pues no vuelvo aprisa al Sepulcro? Primero es mi cariño, que mi descanso: primero es mi honra, que mi vida, pues vuelva yo al Galvario y persevere de noche y de dia en el Sepulcro hasta, que mis ojos lo vean resucitado. Pero si por disposicion de el Altisimo ha de ser mi Alma martir en todo solo tambien en perder de vista el Sepulcro. Vamos á mi mayor Soledad, que en hacar yo siempre la voluntad de mi Dios consiste mi honnor, mi amor, y mi Maternidad.

La deprecacion como el dia pri mero.

ORA-

ORACION QUARTA.

O, Salvador del Mundo ! por el dolor, y sentimiento con que baxaba María mi Señora el camino de el Calvario, te suplico me pongas á mi en el camino de la perfeccion del cielo, y que de tal forma baxe yo la senda de la humildad que se borre de mi corazon toda sombra de altivez. Por aquellos sentidissimos pasos que dió esta Señora con tanta devilidad, no permitas que ningun alma yerre el camino de tu Cruz hasta llegar á la casa del Señor donde vives, y réinas con María por infinitos siglos. Amen.

El

El Bendito, y Alabado como está en el dia primero.

DIA QUINTO.

La señal de Cruz, y acto de Contrición. &c

CONSIDERACION QUINTA.

O compasivo carazon! considera, que entrando la Virgen por Jerusalem, los modestos sollozos, que respiraba las silenciosas lagrimas que vertía y lo ensangrentado del manto y ropa que llevaba iba diciendo quien era, y quantos la miraban decian: O, quanta injusticia se há cometido oy en Jerusalem contra esta Señora, y contra su hijo

hijo Jesus ! Tal iba esta Señora que solo de mirarla podia enter-
necer las piedras, hasta la dura
obstinacion Judaica se compa-
decia de verla, salian de sus ca-
sas las doncellas y Señoras de
Jerusalen solo por ver tan her-
mosa Soledad. Y enternecidas de
lastima unas la convidaban á lle-
varsela consigo, otras le ofreci-
an alimento y muchas le acom-
pañaron hasta que llegó á la ca-
sa de S. Juan, donde con corte-
senia y amor les agradeció ato-
das aquella Caridad; y dandoles
las gracias á las piadosas Muge-
res, seles ofreció por su sierva
toda su vida : y reconociendo
ellas

ellas tal favor, besandole la mano le pidieron descansase un poco, y tomase algun alimento, á que respondió la Reyna del Cielo: mi descanso y alimento ha de ser ver á mi Hijo resucitado, vosotras, carisimas de mi corazon, satisfaced vuestra necesidad; y haciendoles una humilde inclinacion, se entró al mas retirado aposento á sentir mas á solas su Soledad, y viendose entre aquellas pobres paredes, puestos sus ojos en el suelo, cruzadas sus purisimas manos, entre suspiro y suspiro decia este ternisimo soliloquio.

SOLILOQUIO QUINTO.

O dulcísimo Hijo mio Je-
 sus! dónde estas? Como
 no te veo, y como sin verte
 vivo? Sepultado mi hijo Dios,
 y yo sin morir? No lo creyera
 de mi corazón! O Juan disci-
 pulo amado, muéstrame á tu
 divino Maestro! O Magdalena,
 dónde está aquel amabilísimo
 Jesus que tanto amabas! O pa-
 rientes mías, Maria Cleofe, y
 Maria Salomé, qué se ha hecho
 vuestro pariente Jesus? Murió
 todo nuestro gozo, y murió en
 una afrentosa cruz, murió ator-
 mentada de espinas su cabeza,
 clavados sus pies y manos, alan-
 zado

zeado su pecho , desnudo y desamparado de todos ! De que hombre por malísimo que haya sido se lee tal vilipendio ! O Hijo mio ! anoche te prendieron , esta mañana te azotaron y senteciaron , a medio dia te crucificaron , esta tarde te ví muerto y sepultado , y ahora tan lejos de mi que aun no puedo ver tu Sepulcro ! O que bien dixo el Profeta , que mi amargura habia de pasar á amarguisima ! Porqué amargura mas amarga que esta Soledad y memoria !

La deprecacion &c,

ORA-

ORACION QUINTA.

O Redemptor de las almas,
 que diste vida á la muerte
 con la Muerte de tu vida!
 Por aquellos pasos que desan-
 duvo esta Señora baxando la
 calle de la amargura, labando
 con sus lagrimas vuestra san-
 gre derramada, viendo don-
 de á vuestra Magestad derri-
 baron, donde os arrastraron,
 donde os encontró, y miró con
 sus ternisimos ojos, os suplico
 me deis verdadero conocimien-
 to, y governeis mis pasos, pa-
 ra que siguiendo en esta vida
 vuestras pisadas, camine á la
 gloria, donde con el Padre, y
 el

el Espiritu-Santo para siempre
vives y reynas Amen.

El Bendito , Alabado &c.

DIA SEXTO.

*La señal de la Cruz, y acto de
Contricion &c.*

CONSIDERACION SEXTA.

O Corazon mio ! considera á
la Reina del Cielo en un total
desamparo, sin Hijo, sin Esposo
sin Padre, sin Madre, pobre afli-
gida, y entierra estraña ! si tu-
viera esta Señora en su Soledad
á su dichoso Padre Señor San
Joaquin ! si tubiera su amabili-
sima Madre Señora Santa Ana !
ya tubiera á quien volver la ca-

ra, y algun alivio en su pena: y ya que le faltaban sus Padres, si viviera Señor San Joseph su dignisimo Esposo! ya tubiera un tan leal corazon con quien partir su dolor, y acompañar su Soledad. Pero huérfana de los mejores padres de el mundo! viuda de tan Santisimo Esposo! Muerto el mejor hijo de todos los nacidos! destruida de todo humano consuelo! Como podia esta Señora vivir en tal Soledad? con esta consideracion, dice S. Efrén, clamaba la Reina del Cielo este sentidísimo Soliloquio.

SOLILOQUIO SEXTO.

○ Jesus de mi corazon! mira
mi

mi pobreza y Soledad. Ni tengo casa donde para mi decencia, y la tuya recoger mi pobre Persona. Ni tengo á donde reclinan la Cabeza ni me han quedado padres á quien volver la cara, ni tengo á mi celestial Esposo, que con su justo trabajo nos buscaba á ti, y á mi el alimento la horfanidad de mis padres Señora Santa Ana, y Señor S. Joaquín la pudo suplir mi Esposo Joseph, la viudez de mi Esposo Joseph no me era penosa viviendome tu mi Jesus; pero muerto mi Jesus, que eres mi padre mi Esposo, mi Hijo y mi Dios, como he de vivir en tanto de-

de-

samparó pobreza, y Soledad?
 pero, ó Jesus de mi corazon!
 amo por toda mi vida la virtud
 de la pobreza, y venero, ádoro
 tu sabia providencia divina que
 sabiendo esto no escusaste pri-
 varme de tan dichosos padres,
 y de tan feliz Esposo, y te rue-
 go por esta horfanidad, y viu-
 dez, resucites presto para alivio
 de mi Soledad.

La deprecacion &c.

ORACION SEXTA.

O, Amabilisimo Jesus, que
 con tu infinito poder diste á la
 Virgen tan invencible valor en
 su Soledad para sentir y llorar
 tu

tu Muerte y pasion! te pido, se-
 ñor que sienta mi alma lo que
 en su Soledad sintió esta Señora
 siento que no sean mis ojos ma-
 res de lagrimas, para satisfacer
 en algo mis culpas que ocasion-
 naron en el corazon de Maria
 tanta pena y te ruego por la So-
 ledad de la Virgen seas mi mi-
 sericordiosísimo padre en la So-
 ledad de mi muerte y que en los
 ultimos desamparos de mi vida
 esté á mi lado esta Señora para
 cantar á tus pies eternamente la
 gloria de la Soledad de Maria.

*El Bendito y alabado como el
 dia primero.*

DI A

DIA SEPTIMO.

*La señal de la Cruz, y acto de
Contricion.*

CONSIDERACION SEPTIMA.

O Alma mia! considera que
al punto que entró en su retiro
la afligidisima Madre de Dios,
llamando al Señor S. Juan pu-
esta de rodillas á sus pies le di-
xo con humildad: amado disci-
pulo de mi Jesus, razon es cum-
plir las palabras que mi hijo
Dios nos habló desde la Cruz. Su
dignacion te nombró por hijo
mio, y á mi por Madre tuya.
Tu eres Sacerdote de el Altisimo
por esta gran dignidad es razou
que

que yo te obedesca en todo quanto huviere de hazer, y desde á hora quiero que me mandes, pues toda mi alegría está en obedecer hasta la muerte. A que respondió el Apostol: Señora, y Madre mia yo soy quien ha de estar obediente á tu voluntad; por que el nombre de hijo no dice autoridad, sino rendimiento el mismo que a mi me hizo su Sacerdote, te hizo á ti su dignissima Madre, y estubo siempre sujeto á tu obediencia, siendo el sumo Sacerdote de la Gloria. Hijo mio, Juan, respondió esta, Señora yo en esta vida siempre he de tener superior á quien ren-

rendir mi parecer para esto soy
 Ministro de Dios y como tal me
 debes dar el consuelo en mi So-
 ledad. Hagase, Madre y Señora
 mia tu voluntad, respondió el
 Apostol pues en ella aseguro
 todo mi acierto. Y sin mas pa-
 labras le pidió la Señora licencia
 para quedarse sola, y soltando el
 mar amargo de su alma repasa-
 ba los Misterios de su hijo en
 ternisimos Soliloquios.

SOLILOQUIO SEPTIMO.

O Hijo de mis entrañas Jesus!
 que para tal muerte y pasion te
 concebi, te pari, y te crié! con
 gusto hemos conversado en esta
 vida

vida anadie hemos agraviado, fi-
elmente me has atendido, y yo
con toda fidelidad te he servido
como ami hijo Dios verdadero.
Pero por que motivo los crueli-
simos Judios te Crucificaron ?
Que causa diste para que te di-
eran tan afrentosa muerte ? co-
metiste alguna maldad , para
que te sentenciasen asi ? No
Hijo mio amabilisimo , digna-
cion tuya ha sido redimir tan
acosta tuya y mia al genero
humano , dexandoles á mares
la doctrina y los exemplos. Gus-
tosisima me ha sido esta Reden-
cion, de que puedo recibir los
placeres , por la gloria que se
sigue

sigue á Dios y á los hombres.

La Deprecacion &c.

ORACION SEPTIMA.

O Jesus mio, que diste gustoso la vida porque no se pierdan las almas ! Reconocidos á lo poco que merecen nuestras suplicas, y á lo mucho que vale la Soledad de la Virgen en tu presencia, te pedimos mires sus hermosisimos ojos, y no permitais que con nuestra vista te desagrademos. Mira señor, á quel traspasado corazon tan conforme con tu voluntad, y concedenos una total resignacion en ti, mira á quel anhelo por verte

te resucitado y dadnos una final
penitencia para verte y amarte
con Maria en la Gloria. Amen.

El Bendito, y alabado &c.

DIA OCTAVO.

*La señal de tu Cruz y el acto de
Contricion.*

CONSIDERACION OCTAVA.

O Alma mia ! considera que al
paso que corria la noche sus ho-
ras, crecia el mar de congoxas
en el corazon de Maria, y entran-
do el Evangelista, y las piadosas
Marias á consolar á su solitaria
Reina y procurarle su vida ;
como verdadera obediente á sus
instancias tomó algun alimento
la

la Virgen para mantener su cuerpo y dar exemplo á todos los afligidos: pero la poca y pobre comida que le daban con quantos sollozos y amargores la comería! qué azibar no le seria cada bocado! si está muerto su gusto, como havia de gustar el alimento? y ya que comiera algo donde cabe imaginar, que se recogeria á dormir un rato la que estaba con todo el pensamiento en el calvario, y en las llagas de su hijo? como es posible se acostára á descansar en el lecho la que no veía á su celestial descanso! Sentada y desvelada gemia lo que para ser debida

bidamente llorado pedia un llanto infinito, diciendo en tristes soliloquios.

SOLILOQUIO OCTAVO.

O, Nazareno mio, que dadas consuelo á los vivos, y dadas vida á los muertos! ó grande Profeta poderoso en obras y palabras! Qué hiciste para que los Judios te crucificara? Son estas las gracias que dan á tus buenas obras? esta la paga de tu verdadera doctrina? este es premio que dan á tu virtud y milagros? Tanto han podido las manos de los hombres contra tu humanado
 d Dios?

50

Dios? A esto ha llegado la mal-
dad del Mundo! A tanto ha llegado
la malicia del demonio! A tanto
llega la bondad, y Clemencia de
mi hijo! tan grande es el abor-
recimiento, que tiene Dios al pe-
cado! tan grande es el rigor de
la divina Justicia! en tanto es-
tima Dios la salvacion de las al-
mas! O hijo de mi corazon Ju-
sus! mira como estoy en mi So-
ledad, ten misericordia de mi,
apresura tu resurreccion mira
que voy á toda prisa á esperar.
La deprecacion del dia primero.

ORACION OCTAVA.

O Jesus mio, que noche tan
sola

sola le hicieron pasar á Maria SSma. mis culpas! por aquel dolor, que sintió cuando vió amanecer el sabado y que aun no salia del Sepulcro su sol divino Jesu-Christo, te ruego no me hagas cargo de lo mal que he usado de la luz del dia, para ofenderos. Y por aquella tenebrosa noche, que pasó tan sola la Virgen, te pido me restituyas á la luz de tu divina gracia y no me dexes caer en la obscuridad de la culpa, para que sirviendote con fidelidad en este mundo, te sirva á los pies de Maria SSma. en el cielo, amen.

El Bendito y alabado como el dia primero.

DIA NOVENO.

*La señal de la Cruz, y acto de
Contricion &c.*

CONSIDERACION NOVENA.

Considera, que amaneciendo el Sabado estando la Madre de Dios en la media noche de su Soledad, como á las quatro de la mañana entró cuidadoso el Evangelista á saludar á su Solitaria Reyna, y puesta la Señora de rodillas le pidió su bendicion, y le dixo saliese á recibir á S. Pedro que ya venia á buscarla tan lloroso como arrepentido. Y entrando S. Pedro arrojandose á los pies de la madre

dre

dre de la gracia, le dixo; pequé
señora, pequé delante de Dios
negando tres veces á mi maestro
Jesus. No pudo hablar mas opri-
mido de las lagrimas de lo inti-
mo de su corazon, y la pruden-
tissima Virgen puesta de rodillas
le dixo: pidamos perdon de tu
culpa á mi hijo tu divino maes-
tro, hizo Maria SSma. oracion
por el Apostol, y alentandolo
con las dulces palabras de su
misericordia, confirmó á S. Pe-
dro en la verdadera esperanza.
Y retirandose otra vez á su so-
ledad, repasando todos los mis-
terios de nuestra Redenpcion, se
encendia mas y mas el dolor de
su

su corazon viendo con su ilustrado entendimiento las muchas almas que se havian de condenar en todo el mundo, y sin poderse ir á la mano en el sentimiento, con lagrimas, y suspiros de lo intimo de su pecho decia este sentido Soliloquio.

SOLILOQUIO NOVENO.

O Redentor del Mundo! que no pudiendo todas las criaturas posibles destruir el pecado, baxaste de el cielo, para con tu muerte destruirlo. Y que ha de haver criaturas tuyas, que des-
pre-

precien tu preciosissima Sangre!
que no se han de salvar á todos
quando por salvar, á todos
has muerto! que lo que pade-
cistes por salvarlos, les ha de
servir á muchos de mayor tor-
mento! que muchos de los que
mi hijo Dios me dió al pie de la
cruz por hijos adoptivos, han de
ir á ser esclavos eternos de el
Demonio! O hijo de mi corazón
Jesus! como yo estoy en esta So-
ledad viva, sabiendo que ai al-
mas por quienes has derramado
en vano tu sangre preciosa! sa-
bete hijo mio Dios, que lo que
dexó en este sentir es, por que
no puedo sentirlo mas.

Un Ave Maria, y Gloria Patri.

Deprecacion para el ultimo dia.



O Amabilisima madre de todos los pecadores! que pasando á quel tristísimo dia del sabado, dia señalado á tu pasion, por ser todo el dia de tu Soledad entraste en la segunda noche, y repasando á solas los misterios de nuestra redempcion, engrandeciendo las infinitas obras de tu hijo Dios, los ocultos juicios de su alta sabiduria, la nueva Iglesia, que con tanta gracia y hermosura dexaba fundada, la felicidad de todo el genero humano, la inestimable suerte de los

los predestinados, la formidable
desdicha de los reprobos, que
tanta gracia y gloria por su
voluntad se hacian indignos.
Despues de la media noche en-
tró el Angel S. Gabriel y pos-
trandose á tus pies, te saludó
por Reina de toda alegria, co-
mo en otra ocasion por Reina
de la Gracia, y entre muchos
Coros Angelicos, entre los pa-
triarcas, y Profetas antiguos, al
lado de tus dichosos Padres, y
de tu purísimo Esposo viste á
tu hijo Jesus resucitado, mas
hermoso y glorioso que todos
juntos para honor de cielo, para
consuelo del mundo, para con-
fusion

del Infierno, para triunfo, y victoria de Jesus, y para gloria de tu Soledad; pues arrodillandote á sus divinos pies levantandote á sus divinos, y Santisimos brazos el señor, comunicó á tu alma toda su gloria, digno premio, y honor á tu soledad Sma. pues ó Madre y señora nuestra avivad en nuestras almas el amor de tu Soledad para que acompañandote aqui en los desconsuelos, te acompañemos en los eternos gozos. Y por los meritos de tu Soledad, por la Pasion, y Muerte de Jesus, por la alegría de su resurreccion,
te

te pedimos el aumento de nuestra Madre la Iglesia, la extirpacion de todas las heregias, la paz y concordia entre los principes Cristianos, la libertad de los pobres cautivos, la luz para los que viven ciegos en el pecado, la gracia para todos los vivos, y la gloria para las benditas almas del Purgatorio. Amen.

Bendito, y Alabado sea el Ssmo. Sacramento del altar, la Pasion, y Muerte de nuestro Redentor Jesus el dolor y Soledad de Maria Sma. concebida sin pecado Original. Amen.

 O. S. C. S. R. E. 

Sor. M.^a del patro
cinio Rodriguez y quesada
Convento de P. M.^a de Andujar

